

La Colmena

Pliego de poesía

BLANCA ÁLVAREZ CABALLERO

ÁLAMOS



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 70, abril-junio, 2011.

*Sembramos un arbolito
para cuidarlo muy bien
y lo regamos con llanto
y risas de cada quien...*

SONORA SANTANERA

IMAGEN DE PORTADA: Benvenuto Cellini, *Salero*, 1543. Oro cincelado y esmalte sobre base de marfil, 33,5 cm de largo; Museo de Arte Histórico, Viena.

1

En un principio
no supimos
qué árboles
tan altos y sonoros
iluminaban
las ventanas
de nuestra casa.

Un día llegaste
muy feliz
y me dijiste:
—Son álamos, amor,
son álamos.

Entonces
nos besamos
largamente,
congratulándonos
por descubrirlo.

2

Como el caballero
Pelayo García,
paso la noche
subida en un álamo.

Por esta acción merezco
me concedas
el escudo de armas
y tu nombre como apellido.

Mientras espero,
sin sosiego,
apoderarme
de nuestra fortaleza.

3

Álamo:
*Árbol salicáceo,
de tronco alto,
madera blanca
y ligera,
como tu piel.*

4

Los amantes son tristes
en su apasionamiento.

Saben que eso se acaba
y, sin embargo, siguen tercos;

como quien toma junto a los álamos
una pastilla que pretende ser la cura.

La lengua la encuentra dulce
para disfrazar lo putrefacto.

Pero caen de su lecho solos,
sin ningún remedio.

5

La memoria lacera,
quema, rompe.

Llora frente a los álamos
diez lágrimas inermes.

Vomita en las ventanas
y en la cama solitaria.

Busca entre las fisuras
una manera de escaparse.

Ir tras cientos de olvidos,
pero el recuerdo nunca engaña.

6

Había unos álamos
afuera de la casa donde vivíamos.
Yo miraba llegar tu sonrisa entre las cortinas.
Sabía que eras oscuro y sin retorno.

Pero nunca pensé que te amaría hasta esta noche.
Han pasado mil vientos, oleajes van y vienen.

Anclada en esta arena, entre el muelle y el faro,
se acalambran mis piernas mientras fumo.
Soy mujer encorvada que espera ver tu rostro,
mientras me quema el frío. No hay más luz.

7

Cómo no recordar
tus ojos verdes
y el andar presuroso
al acercarte a mí.

Mirar pasar el día
y oscurecerse
nuestros álamos;
beber vino en el lecho,
cenar queso panela
y pan endurecido.

No limpiamos la casa,
ni observamos la tele.
Cuando mucho leímos
con trova y jazz de fondo.
Nos dormimos un rato.
El cielo: tú y yo.

8

Hoy fui a visitar a mis amigos químicos.
Tantas sustancias alteraron mi sensibilidad.

Me hicieron recordar los cadáveres preparados
cuando aplicaba las disecciones.
Tú me esperabas sentado en un rincón.
Tapabas tu nariz porque no te agradaba lo putrefacto.

Me gusta trabajar con los tejidos defectuosos.
Así aniquilo a diario los aromas a pinos y jengibre
que tanto te gustaban en las fragancias;
aunque sólo un instante, porque al salir del hospital
la loción de transeúntes me trae el olor a anís, maderas,
[frutos secos.
Y los álamos, los alegres álamos, me desbaratan poco a poco
conforme avanzo hacia nuestro hogar.

9

Me pregunto si hablas
con otros sobre mis ojos,
mis labios, algún motivo.

Si una mirada tuya,
la tímida sonrisa escondida
entre nuestra sangre

pudiesen delatarnos
una tarde cualquiera
propicia para el encuentro.

Mientras repaso absorta,
tras la ventana de nuestros álamos
(así en una postal

tan trillada como certera),
mi timidez amarga,
tu ambigüedad absurda.

10

Déjame que te sienta en cada una de mis manos.
Que recuerde el momento en que fuimos en nuestro hogar.
Déjame descubrirte en esta tarde luminoso.
Que se hieran mis dedos al tocarte lejano.

Déjame que te diga lo que me gustas ahora que hablas
y me muestras las fotos de la muchacha que te envuelve
en la playa sin fin, mientras tú dices que ella es joven,
con agradable aroma y una sonrisa ingenua
que los maduros hemos perdido mucho tiempo atrás.

Déjame que maldiga, aquí, desde esta ausencia,
las ventanas tan altas donde mirábamos nuestros álamos,
mientras pedías, ansioso, que me acercara a ti.

Y eres el refinado, con olor a maderas:
cedro, canela, algo de anís.

Y eres amante atento con la muñeca
que suda las mil batallas hasta llegar la luz.

Y soy mujer insomne, un desierto en el cuerpo,
mientras van caminando con la tarde violeta,
su mano entre la tuya, se aleja el malecón.

11

Qué extraños nos miramos en lo alto de este cerro,
rodeados de maleza y flores desconocidas.
Es como si un presagio señalara nuestro descenso.

Aunque tú hablas de un mediodía feliz
con almuerzo frugal y andanzas sin esos álamos,
algo en tus ojos nos indica que hemos perdido el rumbo
y no hay fresno ejemplar que nos demuestre algo distinto.

12

Acuérdate de mí
cuando llueva muy fuerte
y hables tras la ventana
deseando estar conmigo,
mientras las frondas de los álamos
sacudan infinitos
recuerdos de esas tardes
tras el cristal indetenible.

13

Una ventana
para mirarte a través
de nuestros álamos.
Una ventana.

14

Todos los días camino
desde los álamos
al menos dos kilómetros;

así evito las ansias
de mantenerte cerca.

15

Sufro los álamos
secos en otoño;
tú no llegas.

16

Hoy han podado
el viejo álamo.
Qué triste es
no saber de ti.

17

He implorado tres veces
a las frondas de los álamos,
pero nada sucede.
Sólo el silencio dialoga
por nosotros.

18

Ahora descanso
junto a los álamos
mucho más temprano
que antes.
Así me queda
tiempo para llorar
tu ausencia.

19

Mismo sitio.
Mismo reloj.
Mañana miraré los álamos.

20

*Se dice que en el susurro
de las hojas del álamo temblón
se oyen voces espirituales
que previenen contra la muerte;
pero nosotros no supimos
escucharlas por tanto tiempo.*

Epílogo

Dejaré de pensarte en cada estrella
donde derrame mis amores.
Entre las madrugadas mientras estudio
y me pregunto qué estarás cocinando,
si trabajas un rato o si tu novia te ha venido
a hacer la corte,
mientras tú piensas que le debes de cumplir.

Dejaré de creerte para que tú me pienses
mientras estás con ella en ese cuarto gris.
Dejaré de soñarte para que tú me sueñes
y te despiertes en la alcoba,
no halles un *mail* al fondo y el paseo solitario
alrededor de nuestros álamos
te haga notar que me has fallado, que es cierto,
que cuánto te hago falta.

BLANCA ÁLVAREZ CABALLERO. Realizó estudios de Doctorado en Humanidades en la UAM-I. Maestra en Humanidades por la UAEM. Poeta, docente y periodista cultural. Tiene publicados los poemarios *Amanecer incierto y solitario* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2001), *Ausencia del marino* (IMC, 2004) y *Odiseo regresa* (IMC, 2008). Realizó la antología *Comunicar la luz* (FONCA/ tunAstral, 2005), en torno a la obra del poeta Luis Antonio García Reyes. Coordinó el libro *El arte en la universidad contemporánea* (UAEM, 2009). Ha publicado reseñas, artículos, ensayos y poemas en *cAmbiAvÍA*, *Castálida*, *Ciencia ergo sum*, *La Colmena* y *Destiempos*, entre otras publicaciones. Está incluida en antologías como *Espiral de los latidos. Poesía joven de la zona centro del país* (CONACULTA, México, 2002), *Sexto maratón de poesía* (tunAstral, 2004), *Séptimo maratón de poesía* (tunAstral, 2005), *XIV Encuentro de poetas de Zamora* (México, 2010) y *Poesía hispanoamericana actual y poesía española contemporánea* (Madrid, 2011). Obtuvo la Presea Ignacio Manuel Altamirano, por la UAEM, en 2005. Investigadora de literatura latinoamericana del siglo XX. Becaria por el FOCAEM en 2004, 2007 y 2011.



SGC - UAEM
ISO 9001:2008